COMEDIA FAMOSA,

EL HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego Osforio. *Leonelo.* *Doña Clara.* *An Alguazil.*
Don Juan. *Rodrigo, criado.* *Inès, criada.*
Don Felix. *Doña Beatriz.* *Isabel, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Dieg. y Rodrigo en trage de color.

Dieg. TU seas tan bien venido,
como has sido deseado.

Rod. Tu seas tambien hallado,
como bien buscado has sido;
que ha tres horas que llegué,
y tres mil que ando buscando
esta posada. *Die.* Pues quando
te escrivi, no te avisè
de la calle? *Rod.* Lindo talle;
en Madrid no es cosa llana,
señor, que de oy à mañana
suele perderse vna calle?
Porque segun cada dia
se hazen nuevas, imagino
que desconoce vn vezino
oy adonde ayer vivia.
Y dado caso que hallè
la calle, què me importò,
si en tu misma casa,
por ti mismo preguntè,
y me dixeron que alli
no estava tal Cavallero?
Adonde mas considero
la confusion que ay aqui,
pues la huespeda ignorava
quien en su casa vivia,
la criada à quien servia,
y el huesped quien le pagava.

Die. Aqui à qualquiera condena
el ignorar lo que passa
dentro de su misma casa,
y saber lo de la agena,
fuera de que causa ha avido
para que desconocieffen
mi nombre, y no respondieffen
à tu pregunta.

Rod. Y què ha sido?

Die. No has visto en vna Comedia
verse dos, y en dos razones
hazerse mil relaciones
de su gusto, y su tragedia?
Pues imitemos aqui
su estilo, que en esta parte
tengo mucho que contarte.

Rod Pues yo empiezo, escucha. *Die.* Di.

Rod. Despues que por Doña Vlana,
aquella doncella bella,
aunque aquesto de doncella

se escucha de mala gana;
su amante filateria,
de necias finezas llena,
fue de noche vna alma en pena,
y vn cuerpo en gloria de dia.
Despues que por los crueles
zelos, de vnas cuchilladas
fuimos dançantes de espadas,
y baylantes de broqueles.
Despues, en fin, que reñiste
con tanto brio, y destreza,
que à Don Juan en la cabeça
vna cuchillada diste,
tal, que si no huviera hallado
vn hombre que le curò.
por ensalmo, pienso yo
que antes huviera sanado:
te ausentaste de Granada,
donde me quedè aquel dia
para que fuesse tu espia,
mal perdida, y bien ganada.
Veniste à la Corte, donde
seguro, señor, estàs
de que te busquen, pues mas
esta confusion esconde
à vn delinquente, que el miedo
de Embaxador reservado,
ò el respeto del sagrado.
Yo, pues, que en Granada quedo,
viendo que Don Juan està
mejor, porque ha declarado
vn Cirujano, pagado,
que està sin peligro yà;
vengo à buscarte, con nuevas
de que tu padre està bueno,
aunque de colera lleno;
y para que mas debas;
esta traygo en conclusion,
y pienso que ay, señor, mio,
capitulo de aì embio:
aquesta es mi relacion.

Hip. Despues que por la pendencia
que referes, yo salì
de Granada, y vine à vèr
la gran Villa de Madrid;
esta nueva Babilonia,
donde veràs confundir
en variedades, y lenguas
el ingenio mas sutil:
Esta Esfera soberana,
Trono, Dosel, y Cenit
de vn Sol Español, que viva
eternos siglos feliz.
Despues que ciego admirè,
despues que admirado vi
todo el Mundo en breve Mapa;
rasgos de mejor buril:
porque en sus hermosas Damas
considerè, y adverti
el ingenio en el hablar,
el asseo en el vestir:
de sus nobles Cortesanos,
de quien tambien recibi
mil honras, ingenio, gala,
valor, y cordura. Enfin,
despues que à Madrid llegue,
y despues que vi en Madrd
Damas, y Galanes; oye
lo que ha passado por mi.
Traxe, Rodrigo, vna carta
de mi padre à vn Don Luis
de Toledo, amigo suyo;
y visitandole aquì
para entregarle la carta,
en su casa vn Cielo vi,
que Cielo era el que incluìa
tan hermoso Serafin;
y aun èl era el Cielo mismo,
pues si has oido dezir,
que es pequeño Mundo el hòbre;
yo pienso que serà assi
la muger pequeño Cielo,
quando llega à competir
con verdadera hermosura.

la aperente del Zafir.
Dexo à parte locuciones
Poeticas, aunque aqui
pudiera dezir, que fue
su cabello oro de Ofir,
su frente campo de nieve,
sus cejas sobre marfil
linea de Evano; y mezclando
roxo, y candido matiz
sus mexillas, rosa clada
en los campos del Abril,
su boca joya de perlas,
guarnecida de rubis,
su aliento el Aura, por quien
Flora respira ambar gris,
sus manos dos azuzenas,
ù dos ramos de jazmin,
que en partidas hojas hazen
vna blanca flor de Lis.
Nada desto digo, aunque
todo lo puedo dezir,
pues demàs de ser hermosa,
lo que me parece à mi
mejor, es, tener de renta
largamente doze mil
ducados; esta hermosura
enamoro tan feliz,
que escuchè alguna fineza,
y algun favor mereci.
Haz aqui vn punto, y passemos
à otro sucesso, yo vi
que en la Corte era muy facil
que me pudiessen seguir
mas por la patria, y el nombre
que por las señas; y assi,
previniendo aqueste daño,
todo lo quise encubrir:
callè el nombre de D. Diego
Ossorio, y llamame aqui
Don Dionis Vela, vn Soldado
que en el Flamenco Pais
sirviò al Rey; por esta causa
no te dixeron de mi
en la posada: con esto
puede libre discurrir
la Corte, y assi à qualquiera
conversacion acudi,
donde liberal, cortès,
y afable ganè, y perdi;
perdi el dinero, y ganè
amigos, caudal, enfin,
el mejor: con vno, pues,
à quien yo me descubri,
por tener satisfacion,
vna hermosa noche fuì
á visitar vna Dama,
tan bella, airosa, y gentil;
que aqui viniera bien quanto
dixe, que no dixe alli:
es de las que discretean,
Dama critica, y sutil,
haze versos, canta, juega;
con que acabo de dezir
que es pobre, porque à estas gracias
no se les sigue vn quatrin.
Desta estoy enamorado:
de suerte, que oy vès en mi
dos nombres, y dos amores,
porque no pude fingir
el proprio con Doña Clara,
que este es el nombre feliz
de la Dama del dinero;
pero con Doña Beatriz
de Cordova, que es la otra,
soy Capitan, porque assi,
atento al provecho, y gusto
que se me pueden seguir,
soy Don Diego con la vna;
con la otra Don Dionis:
desta manera me hallas,
no serà trato ruin,
que yo engañe à dos, si vna
suele engañar à dos mil.

Rod. Suele dezirse de aquellos

que muy poco han estudiado,
que en Salamanca han entrado,
mas no Salamanca en ellos:
yo digo al revès aqui,
pues si engañar es tu norte,
tu no has entrado en la Corte,
mas la Corte ha entrado en ti;
suceſſo notable ha ſido
que vn hombre pobre aya eſtado
de ninguna enamorado,
y de dos favorecido
tan preſto. *Die.* Si yo quiſiera,
bien Rodrigo, ſi yo amàra,
ni mi pena ſe eſtimara,
ni mi amor ſe agradeciera:
finjo, engaño, y eſforçoſo
tener dicha ſemejante,
porque ya el mas firme amante
es el menos venturoſo:
ſi bien, no porque me vès
con vno, y otro favor,
dexo de tener amor,
porque Beatriz bella es
à quien eſtimo, y adoro,
que eſta traza me aſſegura
oy de Beatriz la hermoſura,
mañana de Clara el oro:
agora el pliego abrirè
de mi padre, carta tiene.
Don Luis, y vna letra viene
aqui. *Rod.* Aguardate, y verè
de quanto. *Die.* En ſuceſſos tales,
no acudirà à mis cuydados
menos, que con mil ducados.
Rod. Pues ſon quatrocientos reales.
Dieg. Qu dizes?
Rod. Pues no ſon hartos
para quien ſomos los dos?
y aun no ſon tantos por Dios.
Die. Como? *Ro.* Como ſon en quartos,
Dieg. Què eſto mi padre me embia
quando yo à la Corte vengo!
Sin los que debo, no tengo
para gaſtar en vn dia.
Lee *Hijo, yo no tengo hazienda para ſuſtentar vueſtras travesuras, y beliaquerias; al và vna letra de 400. reales, mirad como gaſtais, que quizà no podrè embiaros otra. En la Corte eſtais, ded alguna traza de vivir honradamente, y ved que el pobre todo es trazas.*
Vive Dios. *Sale D. Juan.*
Juan. Pues Don Dionis,
què peſadumbre teneis,
que tan grande eſtremo hazeis?
Dieg. A tiempo, Don Juan, venis,
que me hallareis muy mohino,
Juan. Con quien?
Dieg. Con eſſe criado,
que de Granada ha llegado:
con vna letra ſe vino
de ſolos quatro mil reales.
Rod. Pluguiera à Dios: tengo yo
la culpa de eſſo? *Dieg.* Pues no?
por què de Granada ſales
con ella? *Rod.* Pues ſi me embia
tu padre?
Juan. Què culpa tiene?
Dieg. Con quatro mil reales viene.
Rod. Pluguiera à Dios. *Ap.*
Dieg. Yo querria,
Don Juan, eſta noche dar
à Beatriz alguna joya.
Rod. Aqui, ſeñores, fue Troya. *Ap.*
Die De cien eſcudos. *Rod.* Andar.
Dieg. Y tengola por muger
tan loca, y deſvanecida,
que ha de quedarſe corrida;
y aſsi, quiſiera tener
algun modo de obligarla,
que galante, y cortès fueſſe,
con que yo darla pudieſſe,
ſin que llegaſſe à enojarla.

Rod.

Rod. Què ay que eſtudiar eſſe modo?
lleva la joya, y ſi no
la tomàre, aqui eſtoy yo,
que ſalgo à pagarlo todo.
Dieg. Sabeis lo que he imaginado?
pues nos ſolemos juntar
eſtas noches à jugar,
llevarà aqueſte criado,
que no conoce por mio,
vna cadena, y jugando
conmigo, le irà dexando
perder. *Rod.* Sin ganancia rio.
deſtos embuſtes. *Die.* Y yo,
ganandola entonces, puedo
llegarla à ofrecer ſin miedo.
Jua. Quien tan linda induſtria viò!
quien en el mundo penſara
tan buen modo! aſsi ſerà,
conmigo el criado irá,
que allà vna vez, coſa es clara,
que ſabrà diſsimular
no averos viſto, ni hablado.
Dieg. Mal conoceis al criado,
à mi me puede enſeñar
à hazer vn enredo. *Rod.* Ha ſido
notable encarecimiento.
Dieg. Aora, porque dàr intento
eſtas cartas que han venido
para Don Luis, id con Dios,
que à la noche nos verèmos,
donde efectuar podrèmos
lo tratado. *Jua.* A Dios.
Dieg. A Dios. *Vaſe D. Juan.*
Rod. Yo no pienſo que he venido
à la Corte celebrada,
ſino à vna ſalva encantada,
donde todo ſueño ha ſido;
tu letra de quatro mil?
tu joya de cien eſcudos?
mis labios dexo mudos,
advirtiendo quan ſutil,
ni te turbas, ni embaraças.
Dieg. Como mi padre me eſcrive;
deſta manera ſe vive,
porque el pobre todo es trazas.
Eſta cadena que vès, *Sacala.*
ſolo vn doblon me coſtò,
y en el contraſte ſufriò
dos experiencias, ò tres;
de modo, que eſta ha de ſer
la que yo tengo de ganar. *Daſela.*
Por eſto quiſe eſtorvar
el darla, no por temer
que ſe diſguſte; que aſsi,
ſi llega à deſengañarſe,
de mi no podrà quexarſe,
pues la vè ganar allí.
De modo, que en la ocaſion
hago la galanteria,
ſin que ſea à coſta mia,
del dinero, ni opinion:
aqui vive Doña Clara.
Ro. Y es eſta que à vernos viene? *Die.* Si.
Salen Doña Clara, y Iſabel.
Rod. Què linda hazienda tiene!
que no quiero dezir, cara.
Dieg. Mi dicha fuera ſegura,
ſi como me pudo dar
el Cielo tiempo, y lugar
para adorar tu hermoſura,
tu me dieras la ventura
para lograr tanto empleo:
tuviera, por mas trofeo,
tiempo mi altiva paſsion,
lugar mi imaginacion,
y ventura mi deſeo.
Clar. Quando agradecida quedo
à vueſtro amor, podrè dar,
Don Diego, tiempo, y lugar,
pero ventura no puedo:
eſta ſola no os concedo,
por faltarme à mi. *Die.* Procura
hazer mi dicha ſegura
vueſtro argumento; pues ya
quien os mira, claro eſtà

que

que se tiene la ventaja.
Clar. Essos favores sospecho
que os sobraron del amor,
que os tiene ausente. *Die.* Es error
presumir tal de mi pecho.
Clar. Y por dexar satisfecho
vuestro afecto, aqui venis
à sentir lo que dezis;
que los hombres con mas arte
sentis en sola vna parte,
lo que en qualquiera dezis.
Dieg. Bien convenceros pudiera
la razon: si es cosa clara,
que en ninguna parte hablára
el que en alguna quisiera,
como se satisficiera
deseo de vn gusto lleno,
con otro manjar ageno
del mismo que apetecia?
en tal caso, no seria
qualquiera manjar veneno?
Clar. Luego no aveis dicho à dos
lo que me dezis à mi,
en vuestra vida? *Die.* Esso si:
mas entonces, vive Dios,
que estava hablando con vos.
Clar. Sin conoceerme? mirad
que dezis mucho *Die* Escuchad,
vereis como pudo ser,
antes que os llegasse à ver,
amaros la voluntad.
Si con discurso naciera
algun hombre, y en el Cielo
tachonado el azul velo
de rubias Estrellas viera,
quando adorára, y quisiera
su luz, prestado arrebol
del luminoso farol,
adorára en las Estrellas
no al Sol mismo. Si, pues ellas
son claras sombras del Sol.
Yo con esta misma fee,
en amorosos ensayos
adorè al Sol en los rayos;
hasta que al Sol adorè:
mil hermosuras amè,
pero en ninguna luz pura;
luego mi amor me asegura,
que os amava entonces, pues
qualquiera hermosura es
sombra de vuestra hermosura.
Clar. Con sofistico argumento
quereis vencer mi opinion,
pues si à las luzes, que son
del Sol vn rasgo, vn aliento,
que ilumina el Firmamento,
adorasle el que ha nacido
capaz, ya huviera querido
en muchas vn resplandor,
que es lo mismo que vn amor
en dos partes dividido.
Y quando huviesse adorado
al Sol mismo en las Estrellas;
puesto que la noche en ellas
su luz ha depositado,
quien à mi me ha asegurado
ser el Sol resplandeciente,
que essas bellezas ardiente?
pues este mismo arrebol,
que estando presente es Sol,
sera Estrella estando ausente.
Mas dezidme ora que ha sido,
pues no fue la voluntad,
Don Diego, la novedad
que à esta casa os ha traido?
no sin causa aveis venido.
Die. Y dezis bien, la mayor,
pues amantes al rigor
del amor estàn sugetos,
y de todos sus efectos
es causa primera amor:
si bien, la segunda ha sido
esta carta que advertis,
que para el señor Don Luis
oy

oy en mi pliego he tenido.
Clar. Pues mi padre no ha venido,
dexad la carta. *Dieg.* Esso no,
que si ella ocasion me dió
para llegaros à ver,
en vna quiero tener
muchas ocasiones yo.
Clar. Ocioso es esse cuidado,
pues tiene sombras la noche,
rexas mi casa, yo coche,
y ay calle Mayor, y Prado.
Die. Yo quedo bien avisado.
Clar. Sois forastero, y querria
avisaros la voz mia
de lo que debeis hazer.
Dieg. Ya sè que tengo de ser
Argos la noche, y el dia:
por la mañana estarè
en la Iglesia à que acudis,
por la tarde, si salis,
en la carera os verè,
al anochecer irè
al Prado, al coche arrimado.
luego en la calle emboçado:
ved si advierte bien mi amor
horas de calle Mayor,
calle, rexa, coche, y Prado.
Vanse los dos.
Rod. Y digame vzed, señora,
tiene, para oir mi quexa,
calle Mayor, coche, ò rexa?
para que sepa la hora
este amante que la adora.
Isab. Tan presto?
Rodr. No es maravilla,
que si mi estrella me humilla;
tan antiguo mi amor es,
como las Cabrillas, pues
mi estrella es siete Cabrilla.
Isab. Aunque advertirle pudiera,
al fin, como à forastero,
solamente dezir quiero,
que ay tienda, y ay carbonera,
compro, limpio, y salgo fuera.
Rod. Yo quedo bien advertido,
y porque veas si ha sido
ruda la memoria mia,
Argos la noche, y el dia,
assi estarè repartido:
por la mañana estarè
en la tal carboneria,
en la tienda á medio dia,
y luego à la tarde irè
al Rastro, de alli vendrè
ya anochecido, al portal,
y à las onze, pese à tal,
en la calle, si es que ay quien
à vna muger quiera bien,
el rato que huele mal. *Vanse.*
Sale Doña Beatriz, Inès, y Don Felix.
Felix. No fueron essas razones
las que en otro tiempo oì.
Bea. Què quereis? mudanse assi
tiempos, gustos, y ocasiones.
Fel. En desengaño forçoso,
ofendido, y despreciado,
no siento el ser desdichado,
siento aver sido dichoso.
Bea. Quando dicha huviera sido
merecer algun favor,
yo tuviera por mejor
el averle merecido.
Fel. Estava vn almendro vfano,
de ver que tu pompa era
Alva de la Primavera,
y mañana del Verano;
y viendo su sombra vana,
que el viento en penachos mueve
hojas de purpura, y nieve,
aves de carmin, y grana,
tanto se desvaneciò,
que Narciso de las flores,
empezò à dezirse amores;

quan-

quando vn lirio humilde viò,
à quien vano dixo assi.
Flor que magestad no quieres,
no te desmayas, y mueres
de embidia de verme à mi?
Soplò en esto el Austro fiero,
y desvaneciò cruel
toda la pompa que à el
le desvaneciò primero:
viò que caduco, y elado
diluvios de hojas derrama,
seco tronco, inutil rama,
yerto cadaver del prado:
bolviò al lirio, que guardava
aquel verdor que tenia,
y contra la tirania
del tiempo le consevava,
y dixole: Venturoso
tu, que en vn estado estàs
permaneciente, jamàs
embidiado, ni embidioso:
tu vivir solo es vivir,
no llegues á florecer,
porque tener que perder,
solo es tener que sentir,

Beat. Aplicado el cuento, yo
prosigo con otro tal,
oìd lo que à vna caudal
Aguila le sucediò:
esta que con muestras graves
es, sin fatigado aliento,
en los Imperios del viento
Reyna de todas las aves,
quiso que la Esfera Octava
hija del Sol la presuma;
y siendo baxel de pluma,
ondas de fuego sulcava:
llegò à la region dorada,
y con sedientos desmayos,
anhelando por los rayos
del Sol, medio desmay ada
se bolviò à la Tierra, y viò
que ninguna ave podia
seguir el buelo que avia
intentado, y dixo: Yo
sola penetrè la Esfera
de diamantes guarnecida,
que muriendo de atrevida,
no morirè quando muera;
pues quando rayo deshecho,
y comera desasido,
Fenix del Sol, baxe herido
de rayo de luz mi pecho,
el despeñarme, el morir,
el abrasarme, el caer,
todos no podrà hazer
que aora dexe de subir:
pues este aliento atrevido
que hasta el Sol pudo llegar,
el caer no ha de quitar
la gloria de aver subido:
en el ave, y en la flor
ved lo que á los dos nos passa.

Fel. Yà yo sè que vuestra casa
es Academia de amor,
donde todo es argumentos,
todo gusto, y opiniones;
pero no admiten questiones
mis penas, mis tormentos:
sè que quiero, sè que adoro,
sè que mi desdicha fue:
esto solamente sè,
todo lo demàs ignoro.

Al irse, sale Leonelo, y detienele.

Beo. Esto està bien à los dos.

Leo. Como á vuestro centro, vengo
buscandoos, aqui, que tengo,
Don Felix, que hablar con vos.

Fel. Engañado pensamiento
os traxo de essa manera,
por que si mi centro fuera,
no estuviera en èl violèto. *Le.* Como.

Fel. Yà no es centro mio.

Leon. Y vos què dezis à esto?

Beat.

Beat. Que en este estado me ha puesto
vn forçoso desvario,
que algun dia le dirè;
ruegole que no entre aqui,
sin que se quexe de mi,
que por otro le dexè.

Leon. Tales fueron mis desvelos,
estuviera despreciado,
aborrecido, olvidado,
como no tuviera zelos.
Y à sabeis con quanto gusto,
siempre constante mi amor,
sufriò de Clara el rigor,
el desprecio, y el disgusto:
pues aora vna criada
(porque es el oro enefecto
maestra llave de vn secreto)
me dixo, que de Granada
vn Don Diego Osorio vino,
à su padre encomendado,
tan galan, y enamorado,
que à nuestros pechos previno,
à ella agrado, à mi desvelos;
à ella gusto, à mi rigor;
à ella finalmente amor,
à mi finalmente zelos:
quiero que vamos los dos
donde este galàn busquemos.

Fel. Pues si no le conocemos?

Beat. Lo que podrè hazer por vos,
serà, vèr à Doña Clara,
y saber, Leonelo, della,
quien es este forastero,
que tanto cuydado os cuesta;
y aun hablarla en vuestro amor.

Leon. Fuera darme vida, fuera
comprar vn esclavo en mi;
hazme tanto bien, y sella
mi rostro, Beatriz hermosa

Beat. Leonelo, no me agradezcas
esto, que no hago por ti
tan curiosa diligencia,
sino por mi, que este dizen
que es oficio de discretas:
mañana lo sabrè todo,
que mugeres, quando llegan
à hablar à solas, se dizen
quanto imaginan, y piensan.

Fel. Y yo hablarè à Doña Clara
mañana, para que venga
otro dia á visitaros,
y con la misma cautela,
por quien me dexais à mi,
y quien os agrada, sepa:
si yá es cierto que en la Corte,
à titulo de discretas,
son terceras las hermosas;
porque como en la experiencia,
diamante labra el diamante,
rinda belleza à belleza.

Sale Don Juan.

Jua. La fama, que á vuestra casa
llama amorosa Academia,
disculpa el atrevimiento
de no aguardar mas licencia.

Beat. Vos sabeis, señor Don Juan,
que podeis entrar en ella
à mandarme, con los mismos
privilegios, que en la vuestra.

Hablan à parte Leonelo, y D. Felix.

Fel. Leonelo, si es que los zelos
son linces, y que penetran
lo mas secreto, he de vèr
con la vista, y alma atentas,
si ay novedad en Beatriz,
examinando oy en ella
el semblante, y las acciones
que haze à todos los que entran

Leon. Por lo menos, en Don Juan
no ha dado ninguna muestra.

Fel. No, que ni en èl vi temor,
ni hallè novedad en ella.

Juan. Permitid que vn forastero
que se ha quedado allà fuera,
entre à besaros la mano. *Vase.*
Bea. Pues quien negarle pudiera
al forastero, y amigo
vuestro tan cortès licencia?
Este es Don Dionis, Inès. *Ap.*
Inès. Sin duda, que no te pesa
de verle; digo, y aun pienso.
Bea. Si es el que el alma desea,
si es el que la vida estima,
què bien dizes! què bien piensas!
Fel. Al hablar del forastero, *Ap.*
no miras, no consideras
mas alegre su semblante?

Salen Don Juan, y Rodrigo, que trae puesta la cadena; y al verle Beatriz, finge que lo siente.

Rod. Pues me permites que pueda
besar tus manos, señora,
tan discreta como bella,
permite que pueda el alma
solo adorarte suspensa,
porque entre alabança, es
torpe instrumento la lengua;
ò alabate tu à ti misma,
pues quiere el Dios de las ciencias,
que siendo la quarta Gracia,
la dezima Musa seas.
Beat. Tan prevenida, señor,
ha sido la entrada vuestra;
que avrè menester lugar
para estudiar la respuesta.
Leon. Què sientes del forastero?
Fel. Què es lo que quieres que sienta,
si al principio su semblante
estuvo alegre, y yà muestra
que le ha pesado de verle?
donde ay mudanças opuestas,
ay secreto, y no son vanas,
su alegria, y su tristeza.
Beat. Llega vnas sillas, Inès.
Fel. Quando merecer no pueda
favores, podrè estorvarlos;
aqui, Leonelo, te sienta.

Sientanse, y sale Don Diego.

Dieg. No llega à mala ocasion
vn forastero, que llega
al repartir los lugares,
si es que ay alguno que sea
asiento de vn ignorante
en esta divina escuela,
en cuya Esfera cifradas
se miran las onze Esferas.
Beat. Disimular me conviene,
porque Don Felix no vea *Ap.*
en mis ojos la alegria
que me causa su presencia:
llega al señor Don Dionis
vna silla.
Rod. Aqui està esta.
Dieg. Vos, señor, estais muy bien,
pues quando yo la tuviera,
fuera dichoso en que vos
os sirvierades con ella. *Sientase.*
Fel. Solo con el forastero
de la cruzada cadena
hizo novedad Beatriz,
sin duda por èl me dexa.
Jua. Què bien ha disimulado
vuestro criado!
Bea. Si es fuerça,
que amor de qualquier discurso
principal assunto sea,
al que à vna pregunta mia
me diere mejor respuesta,
darè esta flor.
Dieg. Yà embidiosos,
todos la pregunta esperan.
Beat. Qual es mayor pena amando?
Leon. Yo que padezco essa pena,
lle-

llevo gran ventaja à todos,
pues es forçoso que sea
mayor mal amar con zelos.
Fel. El que tiene vn dolor, piensa
que ninguno à aquel iguala,
y solo de aquel se quexa:
yo dixera de mi mal,
quando no le padeciera,
esto mismo, que el mayor
es amar contra su Estrella,
siendo vn hombre aborrecido.
Die. Yo digo que es mayor pena
el amar sin esperança.
Bea. Pues vn argumento sea
el que pruebe la verdad.
Leon. Oye, que el zeloso empieza:
Si yo fuera aborrecido
con tanta desconfiança,
que no tuviera esperança
de ser jamás admitido,
consuelo huviera tenido
en vèr que la pena mia
tan alta gloria perdia,
porque al Cielo se atreviò;
y al fin, perdiendola yo,
ninguno la merecia.
Mas si esta misma que alli
à mi amor halla imposible,
fuesse para otro apacible,
siendo ingrata para mi;
si el bien que no merecì,
viesse que otro mereciò,
di, que pena se igualò,
Beatriz, à esta pena amando,
que vèr que otro estè gozando
lo que estoy queriendo yo?
Fel. Bien puede vn zeloso estar
sin esperança de ser
admitido, con tener
Dama que se dexe amar:
mas quien se llega à mirar
aborrecido, no puede,
que aun amar no le concede:
luego ofender mi porfia
con lo que obligar podia,
la mayor desdicha excede.
Tenga amor mi Dama bella;
no tenga esperança yo,
y no me aborrezca, no,
pues me basta à mi el querella;
mas contra mi propria estrella
porfiar, es desconsuelo
el mas tyrano del suelo;
que el zeloso ha menester
vencer sola à vna muger,
y el aborrecido al Cielo.
Dieg. Ni zelos, ni olvido temo;
si constante llego à amar,
porque es facil de passar
la muger de estremo à estremo:
mayor pena, mas supremo
es mi llanto, es mi dolor,
pues padece mi temor
eterna desconfiança;
luego amar sin esperança,
es el Infierno de amor.
El que zeloso viviò,
el que viviò aborrecido,
con esperança han sufrido
el mal que el amor causò:
el desesperado no,
pues aun rigores no espera;
si zelos darme pudiera
mi Dama, ya la costara
cuidado, ya se acordara
de mi, si me aborreciera;
Y como es uso passar
la condicion de muger
desde amar à aborrecer,
tambien se suele trocar
desde aborrecer à amar:
con esta esperança asido,
contento huviera vivido;
luego mi mal es mas fiero,

pues verme jamàs espero
zeloso, ni aborrecido.
Beat. Dudosamente podrè
dezir quien merezca aquì
la flor.
Rod. Escuchame à mi,
señora, y te sacarè
de essa duda, porque sè
que la flor ha de ser mia,
probandote en este dia
con vn argumento tal,
que padece mayor mal
quien ama pobre, y porfia:
Quien al pobre no aborrece?
quien al pobre no dà zelos?
quien al pobre en sus desvelos
alguna esperança ofrece?
luego solo este padece
de todos el mal penoso,
porque siempre temeroso,
favor, ni desden alcança,
y quiere sin esperança
aborrecido, y zeloso.
Y porque no la razon,
sino tambien la experiencia
me dèn la flor por sentencia,
que no tenga apelacion,
vengan los naypes, que son
Juezes, y jugando todos
veràs que en tan varios modos
tiene, quando argumentare,
mas razon quien se quedare
con el dinero de todos.

Llegan vn bufete, en que avrà naipes, juegan Don Diego, y Rodrigo, venlos y jugar Lleonelo, y Don Juan, y D. Felix se queda hablando con Beatriz.

Inès. Vì estàn los naypes allì.
Dieg. Yo juegue, si tuviera
cobrada vna letra que oy
aceptè. *Rod.* Venga la letra,
que como vos la aboneis,
tambien jugarè sobre ella,
como vos querais, señor,
jugar sobre esta cadena
cien escudos, que mañana
se han de pagar.
Dieg. Norabuena. *Juegan.*
Fel. Què mal han disimulado
tus ojos, Beatriz! pues lenguas
del alma, me han dicho ya
tu sentimiento, y mis quexas.
Apenas el forastero
entrò en la sala, y apenas
le vìste quando mudaste
el semblante hermoso, y muerta
la color, trocaste entonces
claveles por azuzenas.
Rod. Plegue al Cielo, què en mi vida
gane vna vez.
Beat. Bien pudiera
satisfacerte, mas quiero
callar, Felix, porque entiendas,
que no es tiempo de que yo
satisfaciones te deba.
Dieg. Diez pintas gano.
Rod. Dementios,
vuestros rigores, què esperan,
de mi paciencia ofendidos?
Inès Por cierto, linda encomienda.
Fel Pues pudieras tu negar
tan costosas experiencias,
si el rostro es relox, adonde
el coraçon haze muestra.
Rod. Que no aya yo de ganar
vna suerte, y que me vengan,
la que es derecha trocada,
y la trocada derecha!
Fel. Desprecios, Beatriz, se sufren
en voluntades que empiezan;
pero en las que acaban, passan
de

de ser desprecios, y llegan
à agravios: vamos, Leonelo,
porque no quiero que tenga
ocasion Beatriz de ser
descortès conmigo, y necia,
porque son muy insufribles,
necedades de discretas.
Leon. No veteis à Doña Clara?
Beat. Mañana os tendrè respuesta.
Leon. Quien solicitò jamàs
con todo el Sol vna Estrella,
sino yo?
Vanse Don Felix, y Leonelo.
Rod. No juego mas,
vsted guardada me tenga
la cadena, que mañana
tengo de embiar por ella.
Dieg. Aqui la hallareis mañana.
Rod. Què vn hombre Christiano pierda
diez pintas! què dexa el naype
para vn Moro? No ay paciencia.

Vase Rodrigo como tropezando.

Die. El se ha quebrado al salir
las narizes en la puerta,
y para enmendarlo aora,
ha rodado la escalera.
Beat. Saca vna luz.
Inès. Esso no,
que ha perdido; si èl huviera
ganado, yo le alumbrára,
y llegára hasta la puérta
de la calle muy humilde,
haziendole reverencias;
pero hombre que ha perdido,
ruede, y quiebrele vna pierna.
Dieg. Esta cadena he ganado,
cien escudos en que queda,
dexo librados, señora,
para los naypes, y velas:
perdonad mi atrevimiento,
que vive Dios, que quisiera
que fueran diamantes quantos
eslabones ay en ella,
para serviros; aunque
presuncion fuera muy necia
llevar diamantes al Sol,
siendo el Sol quien los engendra:
esto es varato; y assi,
disculpa tengo, y licencia
para tal descortesia.
Beat. No es fino merced aquesta,
pues quando no fuera tal,
por su estimacion la prenda,
por ser vuestra la estimara,
y la tomo por ser vuestra.
Dieg. El Cielo os guarde: què bien
que sucedièt!
Juan De manera,
que yo he querido creerlo:
què bien engañada!

Vanse Don Diego, y Don Juan.

Beat. Has visto, Inès, en tu vida
mas cortesana fineza?
Iuès. Aguardate, irè à lumbrarles,
que tiempo despues nos queda
para que le alabes. *Vase.*
Beat. Quanto
se estima, agradece, y precia
la cortesia! Mas es
el modo, que la cadena. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Beatriz, y Inès con mantos, y Clara, y Isabel sin velos.

Clar. Posible es que llegò el dia
en que tan dichoso fuesse,
ò Beatriz, que mereciesse
esta humilde casa mia
tanto honor? buelveme à dar

los

los braços. *Bea.* Y el alma en ellos
lazos, que de nueſtros cuellos
la muerte podrà cortar,
pero dividirlos no.
Cla. De mi te ofrezco otro tanto.
Iſabel, quitala el manto
àBeatriz. *Beat.* No vengo yo
con tanto eſpacio, y ſoſsiego.
Clar. Yà querràs irte tambien,
propria condicion del bien,
llegar tarde, y faltar luego:
quieres venir al eſtrado?
Bea. No, bien eſtamos aſsi.
Cla. Sientate el rato que aqui
has de eſtàr, y derribado
el manto puedes tener,
porque me afliges tapada:
à fee que eſtàs bien tocada,
pudieraſme agradecer
el averte deſcubierto.
Beat. Es liſonja, ò burla? *Cla.* No,
ſolo tengo embidia yo,
quando tu hermoſura advierto.
Beat. Si tu vieras que embidiar,
no me alabàras, amiga:
bueno eſtàs, Dios te bendiga.
Cla. Mira como puede eſtàr
quien tantas penas recibe,
que no tiene guſto en nada,
y ſiempre deſazonada,
y melancolica viva;
quien de sì miſma enemiga,
à sì miſma ſe aborrece;
quien vna pena padece,
incapaz de que ſe diga:
quien con eternos enojos
ha de zelar ſus agravios
del aliento de los labios,
y las lenguas de los ojos.
Bea. Mal que es fuerça que ſe calle,
y que te trae diſguſtada,
de tus ojos deſcuidada,
y enemiga de tu talle;
mal que à entriſtecerte obliga,
y te obliga à enmudecer,
cuyo efecto puede hazer
que ſe ſienta, y no ſe diga;
mas que es mi proprio dolor;
pues tepite ſatisfecho,
ſus efectos en mi pecho,
ſin duda, Clara, es amor.
Cla. Bien tu diſcurſo tacò
por las centellas el fuego,
amor tengo, no lo niego.
Bea. Y ha ſido à Leonelo?
Cla. No.
Beat Mi alegria fuera mucha,
(ſi yo tenerla pudiera)
ſi tus paſsiones oyera. (cha.
Cla. Porque hagas lo miſmo eſcu-
Los afectos humanos, Beatriz bella,
tal vez arteba ò fuerça divina.
porque viven atentos à vna Eſtrella,
que ſuperior iluſtra, y predomina:
y aunque es verdad que no ſe vencẽ della,
con tal poder, yà que no fuerça, inclina,
que pierdan libertad, diſcurſo, y brio
el alma, la razon, y el alvedrio
No es amor eleccion, pues ſi lo fuera,
nadie en el Mundo aborrecido amtàra:
no es voluntad, que nadie la tindiera
donde con voluntad no ſe pagàra;

no es razon, pues con ella ſe rigiera;
no es razon, pues ſin èl no ſe entregàra;
què ſerà donde falta (Cielo injuſto!)
eleccion, voluntad, razon, y guſto?
Què ſerà, pues, violencia ſemejante,
ſino fuerça, rigo, y tirania
de amor? pues la que viò firme, y conſtante
Leonelo tanto tiempo à ſu porfia,
en vn punto veloz, en vn inſtante
breve, que ſon los atomos del dia,
ſe rindiò facil, ſe poſtrò liviana
de vn foraſtero à la liſonga vana.
Vn foraſtero, amiga, vn foraſtero,
que de Granada encomendado vino
à mi padre, es la cauſa porque muerto;
eſte à mi pecho tal dolor previno,
eſte à mi vida tal veneno fiero,
eſte al alma tal pena, que imagino
que à ſolo vèr mi vanidad burlada,
vino Don Diego Oſſorio de Granada.
No has viſto hermoſa fuente, que riſueña,
por piedades del Sol, ò por rigores,
inſtrumento de plata, ſe deſpaña,
con quien cantan las aves ſus amores?
ſepultaſe en la falda de la peña.
donde eſtavan ſedientas quantas flores,
llamadas de ſu muſica venian,
y por ſer ſus aljofares bebian?
Y eſta fuente, que allì dexò burlada
la beldad de las flores peregrina,
por venas de la tierra dilatada,
ſiendo de plata y à liquida mina,
nacer ſegunda vez, tan deſdichada,
que entre ruſticos ceſpedes camina,
ſin que à ſu inutil nacimiento deba
que noble flor de ſus criſtales beba?
Aſsi el amor, que en mi ſe deſpeñava,
llegar al valle ameno reſiſtia,
donde tanta fineza me eſperava,
y donde tanto amor me merecia:
y el miſmo que ſobervia me mirava,
quiſo, por caſtigar la ofenſa mia,

que huyendo agrados, y burlando amores;
logralle penas, zelos, y rigores.
No porque este gallardo forastero
mi amor no estime, y mi esperança aliente,
pues siempre es à mi gusto lisongero?
mas qual hombre no finge, engaña, y miente,
sino porque otro amor, que fue primero,
aqui le traxo, temo que se ausente:
estos son mis temores, mis zelos,
que no ay bien sin amor, ni amor sin zelos:

Beat. Què parecidas que son
nuestras penas, Clara bella!
vn mismo amor, vna Estrella
rige nuestra inclinacion;
Pensarás que mi aficion
dè à Don Felix, à quien
debo finezas tambien;
mas como ninguna amò
siendo amada, tambien yo
quiero à vn forastero bien.
En tu fuente à mirar llego
de amor vna cifra breve,
pero como tu à la nieve,
quiero yo aplicarla al fuego:
el rayo abrasado, y ciego,
que es vn humido vapor
de la Tierra. que al ardor
del Sol se ilustra, y acendra,
en la parte que se engendra
executa su rigor.
Que como el viento recibe
seca exalacion que sube,
adonde preñada nube
humo palido concibe:
errando, facil desciue
las Esferas, hasta que
herida del Sol se vè,
y en trueno, y rayo veloz
dà aqui el golpe, allì la voz;
que avisò, y castigo fue.
Assi el forastero ha sido
rayo en su Esfera engendrado;
pero della desatado,
en agena parte ha herido:
desde Flandes ha venido
este à turbar mi sossiego:
no sè como el Amor ciego
puede con violencia suma,
siendo nieto de la espuma,
hijo del norte ser fuego.
Vna apacible mañana
del Mayo, quando la Aurora
con prestados rayos dora
nubes de purpura, y grana:
tan hermosa, tan vfana,
que dezia lisonjera:
Quien coronarte pudiera,
Mayo, de flores, y mieses,
por Rey de los doze meses,
por Dios de la Primavera?
Salia al Prado, desde èl fui
por la calla, donde en lazos
de los olmos darse abrazos
copas, y raizes vi,
à quien triste dixe assi:
No os bastava, alamos bellos,
enmarañar los cabellos,
por la tierra fugitivos,
sino que tambien lascivos
querais enlazar los cuellos?
Pero me respondereis,
con verdad desvanecidos,
que como en Corte nacidos,
Cortesano amor teneis:

y assi, ocultar no quereis
vuestro contento suave,
porque yà el amor mas grave,
y yà el favor mas felize,
no es amor, si no se dize;
no es favor, si no se sabe.
Con esta imaginacion
llegue à sentarme, cansada;
quando por verme tapada,
gozando de la ocasion;
llegò con ayrosa accion,
y con galàn desenfado,
el mas bizarro Soldado,
que vi jamas, te prometo,
y despues el mas discreto
que en toda mi vida he hablado.
Desde entonces, no le vi
mucho tiempo, pero no
por esso se le llegò,
aquel fuego que senti:
en mi casa permiti
visitas, conversacion,
juego, y musicas, que son
lazos de amor cada dia,
por solo vèr si podia
verle con esta ocasion.
Cumpliòme amor mi deseo,
pues vna noche, llevado
de vn amigo, ò mi cuydado,
dentro de casa le veo:
miro el bien, y no lo creo,
por serlo; y sucede assi,
que constante desde alli,
me sirve, enamora, y ama,
Don Dionis Vela se llama:
esto sè dèl, y de mi.

Isab. A hablarte Don Diego viene.

Clar. Mucho me huelgo que estès
aqui, para que le veas,
porque me digas despues
si tengo buen gusto yo,
si te he encarecido bien:

Beat. Es aquel que viene allì?

Sale Don Diego, quedandose al paño.

Clar. Si Beatriz, el mismo es.

Beat. Valgame el Cielo, que veo!

Cla. Què te parece? *Bea.* Muy bien
me ha parecido: y muy mal *Ap.*
pudiera dezir: Inès,
no es D Dionis? *Ine.* Si señora,
quien puede negar que es èl?

Be. Què he de hazer? *In.* Disimular

Dieg. Què es esto que llego á vèr;
Cielos! Clara, y Beatriz sò *Ap.*
las dos: amor, de vna vez,
quanto adquirimos de muchas,
hemos echado à perder.
Mirando al Sol, Clara hermosa,
quien no se ha turbado? Quien,
viendo à vn mismo tiempo dos,
no ha de suspenderse, pues
esta sala, Esfera breve
de vno, y otro roficler,
con divina imitacion,
Cielo de hermosura es?

Clar. La lisonja os agradezco,
no por mi, pues, quando veis
á Doña Beatriz, qualquiera
lisonja la viene bien.

Dieg. Quien es esta mi señora,
que yo, por no conocer
à su merced, culpa, en fin,
de forastero, no osè
ofrecerme á su servicio?
es deuda vuestra, ò es
amiga? *Ine.* No oyes aquello?
quien eres pregunta. *Di* Aunque
para que conozca en mi
vn criado su merced,
no es menester saber mas,
que mirarla. *Cla.* Beatriz es
la amiga que yo mas quiero,
señor D. Diego, y con quien?

Ine. Don Diego le llamò. *Cla.* Amor.
consulta su parecer:
en este punto las dos
en vos hablavamos. *Beat.* Bien
os lo puede asegurar
su pecho constante, y fiel:
porque es muy cierto que en vos
las dos hablavamos, pues
ella hablava en vos conmigo,
y yo con ella tambien:
de que no me conozcais,
quexa pudiera tener,
pues viviendo yo en el pecho
de Clara, y estando en èl,
vos pudierais por fineza
averme visto tal vez.
Yo à lo menos, no llegara
à confessarlo porque
quiero que Clara me deba
solo el dezir que estimè
tanto el dueño de su gusto,
que le conoci por fee,
porque yo os conozco, yà
que vos no me conoceis.
Die. Yo conozco mi ignorancia,
y aunque pudiera tener
disculpa, quiero rendirme,
agradecido, y cortès.
Inès. Señora, què dizes desto?
Cla. Què te parece? no es
galàn, y discreto? di:
no te parece muy bien?
Beat. Digo que me ha parecido
tan bien, Clara hermosa, que
ha de pesarte algun dia, *Ap.*
que me parezca tan bien.
Ine. Mal disimulas. *Bea.* No puedo
sufrir mas zelos, Inès;
estoy por dàr vozes.
Beatriz le haze señas por detras, y èl haze como que no la entiende.
Inès Mira
como dissimula èl,
y aprende tu. *Bea.* Si èl engaña.
y yo siento, no podrè
igualarle, que me lleva
mucha ventaja: hà cruel!
Cla. Al fin, yo tengo buen gusto?
alabamele otra vez.
Inès. Parece que la tal Clara *Ap.*
nos està dando cordèl.
Cla. Què tienes, que disgustada
parece que estàs? *Beat.* No sè
que es lo que me ha dado, traeme
vn barro de agua, Isabel.
Por desmentir vna pena? *Ap.*
otra pena fingirè;
agua pido, y es en vano,
porque es de fuego mi sed.
Cla. Vè tu por el agua, y yo
vnos dulces sacarè:
dame licencia à que sea,
oy contigo descortes.
Beat. No vayas, no por tu vida;
conmigo escusado fue
el cumplimiento. *Cla.* Pues este
quien te ha dicho que lo es;
es cumplimiento dexarte
con la visita? aunque bien
el dexarte acompañada
pudieras agradecer. *Vas.*
Be. Y es verdad, pues que me ha dado
ocasion, ingrato, en que
pueda hablar, pueda quexarme.
porque el silencio cruel,
hecho ponçoña en el alma,
mil vezes quiso romper
la carcel, y reprimido.
hizo con mayor poder
vn cuchillo al coraçon,
y à la garganta vn cordèl.
Disimulando Don Diego.
Die. Vos con tanto sentimiento
con-

conmigo? como, ò por què?
quien diò causa à tanta pena?
à tanta desdicha quien?
Beat. Esta es, ingrato amante,
vil Cavallero, esta es
la prometida firmeza
de leoltad, amor, y fee?
Si sois de Granada, como
sois de Flandes? y si os veis
ausente por vna Dama,
como dezis que teneis
pretensiones? si os llamais
Don Diego, como os hazeis
Don Dionis? es gran vitoria
engañar vna muger?
Die. Viven los Cielos, señora,
que no os entiendo, ni sè
que dezis, pues jurar puedo
no averos visto otra vez.
Beat. Vos lo que oyen los oìdos,
vos lo que los ojos vèn
quereis negar? vos no sois
quien liberal, y cortès
mediò anoche esta cadena?
Die. No señora. *Bea.* No?
Dieg. Por què
lo negàra, si el serviros
fuera mayor interes?
Bueno fuera negar yo
dadivas, quando viso es,
no solo negar aquello
que se dà; pero tambien
con vanidad, y arrogancia
dezirlo, sin que se dè:
advertid que en vna estampa
suele duplicar, y hazer
dos formas naturaleza
con repetido pincel.
Bea. Luego intentais todavia
desconoceros? *Die.* No sè
que responderos. *Beat.* No sois
Don Dionis Vela? *Die.* Porquè
negara mi nombre. *Bea.* Quando
venisteis? *Die.* Aun no avrà ve mes.
Bea. Donde vivis? *Die.* En la calle
del Principe. *Bea.* En que entendeis?
Die. En vèr la Corte. *Bea.* Y el nombre?
Die. Yà no os han dicho que es
Don Diego Osorio?
Bea. Què amigos
oy en la Corte teneis? *Die.* Muchos.
Bea. Y Don Juan de Torres
no lo es vuestro? *Dieg.* No escuchè
aquesse nombre en mi vida.
Beat. Visitais vna muger
junto à las Descalças? *Dieg.* No.
Beat. Mentis, mentis, que si hazeis.
Die. Por mas preguntas que ha hecho,
no me ha podido coger. *Ap.*
Sale Doña Clara y Isabel con agua, y dulces.
Clar. Aqui està el agua, y el dulce:
mas què es esto? *Dieg.* No lo sè:
Beatriz que me lo pregunta,
podrà dezir lo que es, *Vase.*
Clar. Què es esto, Beatriz, pues tanto
pudo el accidente ser,
que te obliga à que des vozes?
Bea. Es vna rabia cruel.
Clar. Bebe el agua que pediste,
quizà assi podràs vencer
esta pena que te aflige.
Bea. Yo sè bien que no podrè;
aunque mas beba; à Dios, Clara;
Cla. De esta suerte has de ir à pie?
aguarda, pondràn el coche.
Beat. No puedo, vamos, Inès.
Clar. Pesame que de mi casa
buelvas enferma, vna vez
que, al cabo de tantos dias;
vienes à hazerme merced,
sin querer dezir que sientes,
ni què tienes. *Beat.* Mal podrè
dezirtelo, Clara, à ti,

si yo misma no lo sè. *Vas.*
Salen por vna puerta D. Juan, y Rodrigo y por otra D. Diego.
Jua. Donde estarà Don Dionis?
Dieg. Mucho estimo, vive Dios,
hallar juntos à los dos.
Juan. De què turbado venis?
Dieg. Hame, Don Juan, sucedido
el sucesso mas estraño,
que viò el mayor desengaño.
Rod. Cuentanos, pues, lo q̃ ha sido.
Dieg. Entrè à vèr à Doña Clara,
y estava, Don Juan, con ella
de visita Beatriz bella?
quando mi vista repara
en las dos, ciego quedè,
turbado me suspendi.
Jua. Y al fin, què hizisteis? *Die.* Alli
tan de improviso no hallè
otro camino, otro modo
de enmendar la culpa mia,
que hazer que no conocia
à Beatriz, negando en todo
no averla hablado, ni averla
visto otra vez en mi vida,
pero ayrada, y ofendida,
no puede satisfacerla,
aunque alli ella misma viò
que Don Diego me llamavan
todos, y que la contavan
que era de Granada yo:
enfin, si vos acudis
à acreditar este enredo,
hazer los papeles puedo
de Don Diego, y Don Dionis:
porque asegurando vos
lo mismo, dezir no temo,
que es otro, y que con estremo
nos parecèmos los dos.
Jua. Y es tan necia, que creerà
Beatriz esse engaño? *Die.* Si,
que yo parecidos vi
muchos hombres; y no està
la dificultad en ser
Beatriz necia, ò entendida,
que al fin, la mas presumida
tiene ingenio de muger.
Yo conoci dos hermanos,
que nadie determinava
con qual de los dos hablava.
Rod. Es verdad, los Valencianos.
Jua. Yo por mi parte me obligo
à disimular muy bien.
Dieg. Y tu has de ayudar tambien,
desde oy no has de andar conmigo,
porque siendo conocidos
los dos por amo, y criado,
fuera descuido estremado
el ser los dos parecidos.
Rod. Dizes bien, y yo podrè
con mayor fuerça ayudar
este engaño, pues entrar
puedo en su casa, y harè
con retoricas, que crea
(tanta eficacia en mi vès)
oy vn necio que lo es,
y vna fea como es fea,
vna vieja con amor,
que es vn ja la harè creer:
que es lo mas que puede hazer
vn retorico hablador.
Dieg. Pues dexadme à mi llegar
primero, y mientras los dos
reñimos, llegareis vos.
Jua. No me teneis que avisar. *Vas.*
Rod. Què de maquinas enlazas!
Dieg. Esto entre dos Damas es
lograr amor, è interès,
porque el pobre todo es trazas.
Rod. Si, pero trazas de pobre
no sè que efectos tendràn,
pues, por ser suyas, seràn
infelizes. *Die.* Quando obre
està pension la fortuna,

y vna piedra, otra me queda:
pues no es posible que pueda
de las dos faltarme vna.
Rod. Por esso debe tener
qualquier amante discreto
vna Dama de respeto,
por lo que ha de suceder:
pero voyme, porque vienen,
no hallen juntos à los dos. *Vas.*
Salen Beatriz, y Inès con mantos, y Don Felix, y Leonelo.
Dieg. Y los que vienen con ellas,
Felix, y Leonelo son:
de zelos matè, y de zelos
muero: vengativo Amor,
sè Dios, ò no seas tirano,
sè tirano, ò no seas Dios,
Leo. Al passo, Beatriz hermosa,
esperando à oìr estoy
la sentencia de mi muerte;
què has sabido? *Bea.* Tal estoy,
que no acertarè à dezir
lo que he sabido. *Leo.* A tu voz
atenta el alma, y triste
vna, y otra confusion.
Fel. Inès, yo tengo q̃ hablarte. *Ap.*
Inès. Despues tendràs ocasion.
Beat. No has de quexarte de mi,
si desengaños te doy,
porque si essos tengo, darte
no puedo otra cosa yo.
Con soy con rabia, que muerde,
y comunica el dolor
por la herida; y assi aora
te pegarè mi passion,
Basilisco por la vista,
y Sirena por la voz.
Clara vive enamorada,
quien te lo dixo, contò
la verdad: Don Diego Ossorio
ha merecido el favor
que te negò, siente tu;
y tendrè consuelo yo,
compañera en tus desdichas;
si es que las linsonjas son
vna pena de otra pena,
y vn dolor de otro dolor.
Fel. Segun esso, vos venis
zelosa tambien? *Bea.* No os doy
desengaños, que llameis
agravios, pero si vos
me arguis la consequencia,
no quiero negarla yo.
Fel. Ni yo la quiero creer,
que fuera imposible error
pensar que en el Mundo huviesse
quien diesse zelos al Sol:
y no dudando si puede
esso ser verdad, ò no,
lo sentirè, por hazeros
aquella lisonja à vos.
Leo. Vive Dios, que he de buscar
à este Granadino yo:
el Cielo, Beatriz, os guarde;
ay Don Felix, muerto voy. *Vas.*
Dieg. Aora podrè llegar *Ap.*
à hablar, empezando yo
à quexarme, que esta es
la estratagema mayor:
pues si yo empiezo primero,
no le dexarè razon
con que ella pueda quexarse;
ayude mi industria amor.
Quien tan bien acompañada
hasta su casa llegò,
no pensarà que he tardado;
pero quien aqui esperò
toda la tarde, adorando
los hierros de esse balcon,
no podrà pensar que ha sido
menos que vn siglo. *Bea.* Mejor
es esto, Inès, este hombre
pretende quitarme oy
la luz al entendimiento,

ò al diſcurſo la razon.
Que dezis por Dios, D. Diego,
Don Dionis, ò lo que ſois?
Si quereis bolverme loca,
confieſſo que ya lo eſtoy.
Dexadme, ſeñor, dexadme,
ved que muchas pruebas ſon,
apurando vn ſufrimiento.
Dieg. Pues en què os ofendo yo?
Si mi penſamiento altivo
merece vueſtro rigor,
caſtigadme con deſprecios,
pero con engaños no.
En què os enoja vn deſeo?
en què os agravia vn amor,
que ſolo aſpira à ſerviros?
Si mudanças, Beatriz, ſon,
que en vueſtro pecho ha cauſado
la breve converſacion
de Don Felix, bien hazeis.
Inès. Quexarſe èl es lo mejor.
Bea. Pues ſi en eſte miſmo inſtante
vengo de eſcuchar de vos,
que à mi no me conoceis;
ſi vengo de oir que ſois
Don Diego, y no Don Dionis,
no quereis que ſienta, no,
tantos engaños, y enredos?
Dieg. No os entiendo, vive Dios:
yo os he viſto, yo os he hablado
en alguna parte oy?
enigmas ſon que no entiendo:
Vos aveis dicho que yo
quiero quitaros el juyzio;
y aſsi con eſte temor,
ganandome por la mano,
quereis quitarmele vos.
Inès. No penſarà quien le oyere,
que èl ſolo tiene razon?
Beat. Què es lo que dizes? *Inès.* Señora,
que tan admirada eſtoy
de eſcuchar con quantas veras
averte viſto negò,
que me dà à entender, que aqui
ay alguna confuſion,
ò por lo menos, ſecreto
que no entendemos las dos,
que nadie negar pudiera
aqui, y alli la razon,
con tantas veras.
Sale Don Juan alborotado.
Jua. Jeſus,
aqui eſtais? *Die* Què admiracion
es eſta? *Jua.* Hame ſucedido
vna coſa, que por Dios,
que aora la eſtoy dudando.
Bea. Què ha ſido? *Jua.* Palabra os doy,
que en mi vida me he admirado
de quanto he viſto, haſta oy.
Paſſava por vna calle,
quando à la miſma ocaſion
vn hombre la atreveſſava,
à quien engañado, yo
por D. Dionis llegùe à hablar;
tanto ſe le pareciò,
que no le deſmiente el talle,
ni el roſtro, y haſta la voz
le parece, y en el trage;
que como el dia de oy
eſtàn los precios tan caros,
y todas las galas ſon,
ò vayeta, ò taferan,
poco le diferenciò:
el veſtido que trae, caſi
el miſmo es que traeis vos;
y tanto, que ſino huviera
deſta miſma confuſion
exemplares en el Mundo,
pues muchas vezes ſe viò
parecerſe vn hombre á otro,
afirmàra, vive Dios,
ſer vos miſmo. *Die.* Y eſſo miſmo,
ſin duda le ſucediò
tambien à Beatriz, pues pienſa,

que

què pude en otra ocaſion
negar que la conocia.
Beat. Bien enſayados los dos
venis, quanto eſtudio os cueſta,
Don Juan, la tal relacion?
Por tan necia me teneis,
que imaginaſteis que yo
creyera tal: *Jua.* Eſſo es cierto.
Inès. Pues no lo has creìdo? *Be.* No.
Inès. Yo ſi, que he viſto otra vez
mil, que parecidos ſon:
ſi no, dime, con què intentento
eſtos dos nombres fingiò
Don Dionis? pudiera nadie
prevenir eſta ocaſion?
ſabia ſi eras amiga
de Doña Clara, ò ſi no?
ſabia que avia de hallarte
con ella en converſacion?
no, pues no entràra, ſi fuera
el miſmo; demàs que eſtoy
mirandole con cuydado,
y agora me pareciò,
que el otro de a queſta tarde
era dos dedos mayor.
Jua. Si, vn poco era mas robuſto.
Dieg. Beatriz lo advierte mejor,
mas ella quiere quexarſe,
porque no me quexe yo.
Beat. Pues de que podeis quexaros?
Dieg. De vèr à Felix con vos.
Beat. Es verdad, que como à Clara
vos no aveis hablado oy,
podreis quexaros de mi.
Dieg. Quièn es Clara? q̃ por Dios,
que no la conozco. *Inès.* Mira,
que ha ſido, ſeñora, error
de naturaleza *Jua.* Advierte,
que à mi miſmo me engañò.
Beat. Todos bien podeis dezirme
que eſto cabe en la razon,
que eſſo ſe ha viſto otra vez;
mas no he de rendirme, no,
haſta que mis proprios ojos
miren juntos à los dos. *Vaſ.*
Inès. No avrà quien la deſengañe,
que es muger de ſu opinion,
aunque tan claro lo vea.
Juan. Bien la traza ſucediò.
Die. Què no intenta vn hombre pobre
con ingenio, y con amor!
Vanſe los dos por vna puerta, y por la otra ſe và à entrar Inès, y la detiene D. Felix.
Fel. Ventura notable fue,
que agora pudieſſe hablarte,
Inès, y llegar à darte
eſta vida, que oy ſe vè
en tus manos, tuyo ſoy;
y en fee de que el alma mia,
que ha de ſervirte confia,
eſta ſortija te doy,
que ſolo vn diamante della
docientos eſcudos vale,
porque no ay luz que le iguale,
ojalà fuera vna Eſtrella.
Inès. Bien eſtà ſiendo diamante,
que embaraçada me viera,
ſi mia vna Eſtrella fuera.
Fel. Dime, quien es el amante,
Inès, por quien tu ſeñora
vive, y yo de zelos muero?
que aunque sè que à vn foraſtero
eſtima, quiere, y adora,
no me he atrevido à creer,
que aſsi cegarle pudieſſe,
y que à hombre tal ſe rindieſſe
tan preſumida muger:
todo lo sè, mas no quiero
ſino eſtar aſſegurado.
In. Què gran gusto me ha quitado:
quien te lo contò primero!
pues tal condicion me diò
el Cielo, que no quiſiera

que

que otro ninguno supiera
los secretos, sino yo,
porque otro ninguno fuesse,
quando secretos guardasse,
quien à todos los contasse,
quien à todos los dixesse:
porque aunque es santo, prometo
el secreto singular,
yo nunca pude guardar
la fiesta de san secreto.
Porque te le diga, aqui
me dàs prendas lisongeras,
quando porque me le oyeras,
yo te diera el alma à ti?
Que he estado enferma en la cama
muchas vezes por no hallar
con quien poder descansar,
murmurando de mi ama.
A noche esse forastero
vna cadena le diò,
que en cien escudos ganò.

Fel. Ya vì la cadena. *Ine.* Quiero
dezir mas, como esta tarde
vino de verle zelosa
con otra Dama, y dudosa
de si es èl, se abrasa, y arde
en zelos. *Fel.* Dexame à mi,
que tambien me abraso, y ardo:
què es lo q̃ espero? què aguardo?
Si yo la cadena vi,
si de tu boca escuchè,
que porque hablando le viò
con otra, tanto sintiò;
si esto he visto, si esto sè,
por què de mi necio amor
no agradezco el desengaño?
mi remedio està en mi daño,
que no ay cura sin dolor.

Ine. Advierte, Felix, que estàs
dando vozes. *Fel.* Pierdo el seso,
dexame Inès. *In.* Segun esso,
ya no quieres saber mas?

Fel. Què mas, si esto me provoca?
Ine. Y es buen termino empeñarme
en hablar, para dexarme
con la palabra en la boca?
pues no has de irte sin que diga
quanto de mi ama sè,
porque lo que yo empecè,
no es bien que otro lo prosiga:
porque en la murmuracion
sarna empezada à rascar,
que no se puede dexar;
y assi, señor, no es razon
que mis labios queden mudos:
porque me oygas vn instante,
toma, que solo vn diamante
vale docientos escudos.

Fel. Dexame, que ya no quiero
saber mas: quien, sino yo,
curioso solicitò
contra si el veneno fiero?
Quien, sino yo, desta suerte
pretendiò su perdicion?
verdugos los zelos son,
que cobran el dar la muerte.
O nunca huviera yo oìdo.
lo mismo que he deseado,
ò siempre huviera ignorado
lo mismo que he pretendido.
Pues si el que su pena sabe,
muere, y muere el que la ignora;
morir dudandola aora,
fuera muerte mas suave.
Quando à vn hombre en su fortuna
siguen dos contrarios fuertes,
por querer darle dos muertes,
suelen no darle ninguna.
Si à mi el dudar, ù el saber
dos muertes me pueden dar,
quiero al saber, y al dudar
por enemigos tener:
pues quando mi pena allanes,
sin vèr si vivo, ò si muero,

esta-

estarè como el azero
suspenso entre dos imanes.

Inès. O nunca yo huviera hablado!
pero no serà el disgusto
tan grande, como fue el gusto
del averlo publicado. *Vase.*

Sale Rodrigo.

Rod. Con que linda industria vengo
prevenido, para hazer
que Beatriz llegue à creer
quanto imaginado tengo
cerca del galan de à dos,
que la engaña, y enamora!

Fel. Llegarele à hablar aora,
ya estoy resuelto: Con vos
tengo que hablar, Cavallero,
vna palabra no mas,
y para aquesto, detràs
de San Geronimo espero.

Rod. Uos venis muy engañado,
no soy yo el buscado, no,
porque no soy hombre yo,
que detràs de nadie he hablado
en mi vida, sea el que fuere,
quanto mas detràs de vn Santo,
que quiero, y estimo tanto:
lo que dezirle quisiere,
delante se lo dirè,
à las espaldas jamàs,
no han de dezir que detràs
de San Gèronimo hablè.
Uuestras penas declaraldas,
no diga el Santo quexoso,
que por ser tan poderoso,
le murmuro à las espaldas.

Fel. Puesto que quereis que aqui
hablemos, dezid, no fuisteis
vos el que anoche venisteis
à esta casa? *Rod.* Señor si,
y nunca huviera venido.

Fel. Ay mas rigurosa pena!

Rod. Pues me costò vna cadena
la visita. *Fel.* Cierto ha sido
mi temor, este es sin duda
el que sospechava yo,
este es del que Inès hablò,
ni lo niega, ni lo duda.
Pues yo, Cavallero, soy
vn hombre. *Rod.* Sed norabuena.

Fel. Què tiene de veros pena.

Ro. Pues no verme. *Fel.* Y tal estoy,
de colerico, que aqui
palabra me aveis de dar
de no entrar, de no passar
por esta calle, ò aqui
oy el vno de los dos
ha de morir. *Rod.* Si estuviera
en mi mano, yo lo hiziera:
con tal, que fuerades vos,
pero yo tengo de entrar,
que no he de dexar perdida
mi hazienda. *Fel.* Y yo con mi vida
assi lo sabrè estorvar.

Empuña la espada.

Rod. Detened, señor, la espada,
y mirad que no es razon,
con tan minima ocasion,
dexarla en sangre bañada.
Advertid que nuestra vida
es vna, y tan mal hallada
con nosotros, que enojada,
apenas vè vna salida,
quando escapa por alli:
pues es dezir (aunque viejo)
que es de ante nuestro pellejo;
con vna breva le vi
passarse, porque se advierte
ser fragiles; y assi, os doy
vna, y mil palabras oy
de no llegar à esta puerta;
què es à esta puerta? à esta calle,
à este barrio, à este quartel;
palabra os doy, como fiel
Catholico, no se halle

escrito, que me verán,
si esto vuestro amor desea,
en la Parroquia, aunque sea
en la de San Sebastian,
que es bien grande.
Fel. Has procedido,
como villano, cobarde.
Rod. Assi moriré mas tarde.
Fel. Pues otra palabra os pido.
Rod No ay cosa que yà no pueda
vuestro mando entre los dos,
pues no me pedireis vos
cosa que yo no os conceda.
Imaginad este dia,
todo quanto vos quereis;
y esso otorgo, que no aveis
de vencerme en cortesia.
Fel. Y quando no, ciego, y loco
yo os lo hiziera hazer.
Rod. Confiesso
si hizierades, que por esso
no hemos de reñir tampoco.
Fel. A estocadas. *Ro.* A estocadas?
son favores, y regalos,
porque yo pensè que à palos,
à cozas, y à bofetadas:
que espero, porque os assombre,
procediendo siempre assi,
que no han de dezir por mi
aqui mataron à vn hombre:
sino, aqui como vn lebrel
(desta suerte han de dezir)
à vn hombre hizieron huir,
rueguen al miedo por èl.

TERCERA JORNADA.

Salen Don Diego, y Doña Clara.

Die. Por no encontrar vn criado,
sin que os avisassen llego
hasta aqui.
Clar. Señor Don Diego Ossorio?
Dieg. Bien lo he trazado. *Ap.*
Clar. Sabed, que oy tuve vn recado
de Beatriz la amiga mia
que aqui estuvo el otro dia,
D. Diego, en que me ha embiado
para hazer otra, à pedir
que aquesta joya la embie:
y para que no la fie
de su criada, à dezir
me embiò que la llevasseis
vos mismo, y que la hora es
aquesta tarde à las tres,
para que en casa la hallasseis;
porque si vos la llevais,
no quede Inès enojada,
viendo que de mi criada
fio mas. *Die.* Vos me mandais
cosa que quien estimàra
mi deseo, no la hiziera,
pues zelosa, no quisiera
que à otra Dama visitàra:
la que nozela, no diga
que quiere, porque el temor.
es vna sombra de amor.
Clar. Yo soy de Beatriz amiga,
què he de temer, ni dudar?
Dieg. El serlo Beatriz tambien,
que de la amiga es de quien
ay menos oy que fiar.
Cla. Por lo menos, vos fiais
de vos poco en la ocasion,
pues en mi satisfacion
temor, y rezelo hallais.
Y huelgome de tener
ocasion en que la ausencia
oy me sirva de experiencia,
para tocar, y saber
si tengo que agradeceros,
que en la oposicion del dia,
es la noche obscura, y fria;
y assi, quiero yo poneros
en

en la ocasion, porque diga
experiencia semejante
la fineza de vn amante,
la falsedad de vna amiga:
porque el rigor de mi estrella
oy se conozca en los dos.
viendo lo que tengo en vos,
ò lo que no tengo en ella.
Dale vna joya, vase Doña Clara, y sale Rodrigo.
Rod. Dime, si puedo llegar
à hablarte, señor, y puedo
darte dos recados. *Dieg.* Cuyos?
Rod. Uno es mio, y otro ageno.
Dieg. Y què son? *Rod.* Empezarè
por el mio, que es muy necio
quien tiene proprios negocios,
y haze los de otro primero.
Yo señor Don Diego, digo,
(que para mi eres Don Diego)
que me hagais saber, si soy
criado epocrifo, si tengo
cuerpo fantastico, ò si
soy mortal, y como, y bebo:
porque yà todos los dias
en el Filosofo leo.
Ni comedes, y à las noches
en el Concilio Ni ceno.
Esto es quanto à mi, y en quanto
al liberal huesped nuestro,
dize, señor Don Dionis,
que nos vamos, ò paguemos.
Dieg. Ay mas de irnos, y pagarle?
Rod. Como ha de ser sin dineros?
que yà pienso que espiraron
los passados quatrocientos.
Dieg. Es verdad, pero què importa?
faltarà vn arbitrio nuevo
para buscarlos? *Rod.* En quien,
si à todos debes? *Die.* Consejo
de mi padre es; sè el que debes,
me dixo, y soy el que debo;
pero en los mismos que oy,
debo tanto, hallar espero
mas dineros.
Rodr. Pues no quieres
que tengan de ti escarmiento?
Dieg. Què poco sabes! no ay Banco
que estè mas seguro, y cierto,
que aquel que vna vez prestò,
pues por no perder aquello
prestado, và dando mas
sobre su mismo dinero:
mas por Dios que nos ha visto
Inès hablando.
Sale Inès.
Rod. Mudemos
la platica: la cadena
que vos me ganasteis, tengo
de quitar aquesta noche,
Die. Alli la tendreis. *Rod.* El Cielo
os guarde. *Vase.*
Inès. A grande ventura
averos hallado tengo,
porque iva à vuestra posada
y ahorro del camino el medio.
Dieg. Pues què me quieres, Inès?
In. Dezidme antes, que era aquella
que aora hablavades, señor,
con aquel grande embustero?
Dieg. Yo no le conozco mas,
que aquella noche del juego;
dixome que oy llevaria
de la cadena el dinero.
Ine. Pluguiera à Dios que èl hiziera
essa necedad, que vengo
de la Plateria, de vèr
quanto pesa, y es muy cierto
que es falsa. *Die.* Què dizes?
Inès. Digo
lo que dizen los Plateros.
Dieg. No llegàras quando estava
aqui? que viven los Cielos,
què le mat'ra: no importa

el interès del dinero,
pues yo le embiarè à Beatriz
essos cien escudos luego,
sino el termino: què facil
es de engañar (caso es cierto)
vn hombre de bien! Inès,
di, por dònde fue? que quiero
seguirle.
Inès. Escuchame aora,
que tiempo te queda luego:
dize mi señora, que oy
à las tres.
Die. Aun peor es esto. *Ap.*
Inès. Vayas á casa, que viene
que hablarte, y que estès muy cierto
à las tres en punto. *Die.* Dile,
Inès, que sus manos beso,
y irè muy alegre, y en vèr
que su memoria merezco.
Inès. Quedate con Dios.
Dieg. Quisiera
darte algo, mas no me atrevo,
por no tener vna joya
muy buena, mas te prometo:
esto basta, porque soy
muy enemigo de aquellos
que prometen, porque alfin,
dà dos vezes quien dà luego:
vete con Dios. *Inès.* El te guarde,
que yo otra cosa no quiero.
Y à no dormirè en mi vida, *Ap.*
pensando en què serà esto
que me ha de dàr: desta vez
salir de laceria pienso. *Vase.*
Queda D. Diego suspenso, y sale Rodrigo.
Rod. Y à se fue, de què has quedado
tan elevado, y suspenso?
Dieg. Ay Rodrigo, dieron fin
mis esperanças, cayeron
en tierra las presunciones
que levantè sobre el viento:
Beatriz supo mas que yo,
y oy en ocasion me ha puesto,
de donde con mis engaños
salir vencedor no puedo.
Para su casa me llama
oy à las tres, y ha dispuesto
su desengaño tambien,
que para esta hora ha hecho
que Clara me embie à su casa,
con vna joya que llevo:
si voy como Don Dionis,
galàn suyo, falto luego
como Don Diego, galàn
de Clara, y tendrà porcierto
ser vno solo: si voy
con esta joya primero,
harè la falta despues,
que es el desengaño mesmo:
aconsejame, Rodrigo.
Rod. Si has de tomar mi consejo,
contentate con la vna,
y sea Clara, pues sabemos
que es la que dineros tiene;
que entre el amor, y el dinero,
si tuviera dos galanes
Beatriz, hiziera lo mesmo.
Die. Como perderè à Beatriz,
si en ella la vida pierdo?
Rod. Pues deva à Clara. *Die.* Esso no,
que aspiro à su casamiento.
Rod. Pues casate con entrambas;
aunque yo tengo por cierto
que has de quedar sin alguna.
Sale Don Juan.
Jua. D. Dionis, buscandoos vengo.
Die. Pues D. Juan, què me mandais?
Jua. Sabed que vn hombre, à quien debo
ochocientos reales, oy
me aprieta mucho por ellos:
seis dias me dà de plazo,
y aunque es verdad que yo tengo
los quatrocientos aqui

en plata, pediros quiero
que para cumplir con èl;
me deis otros quatrocientos,
pues que teneis vna letra
de quatro mil. *Die.* Para esso
era menester hazerme
prevenciones, siendo vuestro
todo quanto tuerte mio?
que os los dè, tened por cierto:
mas no podrè hasta de oy
en quatro dias, al tiempo
que la letra cumple: aqui
està Rodrigo, que en esto
no me dexarà mentir.
Rod. Si dexarè yo por cierto. *Ap.*
Dieg. Yo estava diziendo aora
que estoy tambien sin dineros:
lo que podemos hazer,
porque nos acomodemos
entrambos, es, que me deis
agora essos quatrocientos
que traeis, que à los seis dias,
y antes mucho yo me ofrezco,
Don Juan, à que à vuestra casa
se os lleven los ochocientos.
Jua. Dezis bien, veislos aqui
atados en este lienço.
Rod. Diòle con la Camarguina. *Ap.*
Dieg. Toma Rodrigo, y con estos
paga el huesped, vè gastando,
y no te aflixas tan presto,
que no desampara Dios
à nadie.
Rod. Por Fè lo tengo:
pero si en esta materia
desampara à alguno, creo
que es Don Juan.
Dieg. De aqui à seis dias
ay vn fin: aora quiero
dazires, Don Juan, que estoy
con vn grande sentimiento.
Juan. Como?
Dieg. Beatriz me ha citado
para dos partes à vn tiempo.
Jua. Y què aveis de hazer?
Dieg. No sè:
si bien, prevenido tengo
vn engaño, que si sale
como le imagino, creo
que le aveis de celebrar.
Juan. Yo no imagino, ni pienso
que aya industria para hazer
que vn hombre en vn mismo tiempo
estè en dos partes, ò en vna
parte sola con dos cuerpos.
Dieg. No aveis oido dezir,
que para todo ay remedio?
vos teneis vn Alguacil
amigo?
Juan. Si, muchos tengo.
Dieg. Pues aveis de hazer que estè
esta tarde al mismo tiempo
que yo vaya à entrar en casa
de Beatriz, yo os dirè luego
para que fin, quando esteis
con èl en la calle puesto?
Jua. Pues què se consigue assi?
Die. Lo que aqui os toca, es, poneros
en la calle, y que estè en ella
el Alguacil encubierto,
lo demàs sabreis despues.
Jua. Mirad, vnos pensamientos
los mas notables teneis;
quien imaginara esto,
sino vos? no vi en mi vida
tan sutil entendimiento. *Vase.*
Rod. Pues aunque mas le alabeis,
no vereis los quatrocientos.
Dieg. Aora Rodrigo, entra aqui
la cadena.
Rod. Y à que efecto?
Die. Tu has de ir à su casa vn poco
antes que yo.
Rodrig. Yo no puedo
en-

entrar en su casa. *Dieg.* Como?
Ro. Como ay grande impedimento.
Die. De què suerte? *Rod.* Yo señor,
soy liberal, y no tengo.
palabra mia. *Dieg.* Prosigue.
Rod. Pidiòmela vn Cavallero,
de que no entre en essa casa,
y concediselа luego,
porque, como tengo dicho,
soy liberal en estremo.
Dieg. Dexa essas burlas, y acaba.
Ro. Como acabar, si aora empiezo?
Die. Que has de ir en cas deBeatriz
Rod. Què dirà la ley del duelo,
si yo rompo mi palabra,
sino que el tal Cavallero
me rompa à mi la cabeça?
Dieg. Vamos, irete diziendo
lo que has de hazer: si esta vez
con industria, y arte vençe
amor ingenio, y muger,
en la ocasion que me ha puesto,
no avrà que temer à mor,
pues seguramente puedo
atreverme à conseguir
en dos divinos sugetos
belleza, y hazienda, gusto,
è interès, honra, y provvecho. *Vase.*

Salen à la ventana Beatriz, y Inès.

Beat. Inès, no me han sufrido
mis zelos, que temores me previenen,
dexar de aver salido
à la ventana, à vèr si acaso vienen
Don Dionis, y Don Diego,
que al Templo assi del desengaño llego.

Sale Rodrigo.

Rod. Bien sè, que yo no puedo
escapar, cosa es clara,
con bien desta aventura, yo tomàra
en paz, de buen partido,
media cabeça abierta: à la ventana
Beatriz està, atrevido
quiero llegar, pero de mala gana,
à empezar lo tratado:
saqueme Dios de comico criado.
Porque no penseis, señora
Doña Beatriz, que passando
por esta calle, y mirando
en essa rexa al Aurora,
puedo inadvertido yo
huir el rostro, por no aver
hecho hasta aora traer
el dinero, en que quedò
empeñada la cadena,
llego à hablaros, el intento
disculpe mi atrevimiento.
Beat. La disculpa fuera buena,
à no averse yà sabido
el engaño, Cavallero,
del oro, pero no quiero
que de mi ayais presumido
que esso me pudo tener
quexosa? lo que aora os ruego,
es, que el puesto dexeis luego,
porque no os acierte à vèr
aqui el Cavallero, à quien
se hizo entonces el engaño,
porque ningun hombre en daño
de su opinion sufre bien
demasias, y no fuera
bien que à mi puerta os hallàra;
donde de ofensa tan clara
satisfacerse quisiera;
que sè que os anda buscando
con solo este fin; y assi,
os pido que os vais de aqui,
porque puede venir.
Rod. Quando
esse Cavallero venga,
sabrè con cuerdas razones
dar tantas satisfaciones,
que por disculpado tenga
el engaño; y si no fuere
bastante mi cortesia,
y con mayor gallardia
satisfacerse quisiere,
sabrè remitir, es llano,
culpa tan averiguada
desde la lengua à la espada,
desde la voz à la mano.
Y mal hizisteis, por Dios,
en dezirme que me fuera,
si esso quereis, pues lo hiziera,
à no mandarmelo vos,
que amenazado, no puedo
en todo oy irme de aqui,
porque no penseis de mi
que puede ausentarme el miedo:
venga esse galan, à vèr
si executa en mi presencia
quanto os prometiò en ausencia:
aunque me llega à tener
grande ventaja, si os ama,
y le mirais esta tarde,
porque nadie fue cobarde
à los ojos de la Dama.

Sale Don Diego.

Dieg. Todo queda prevenido
para mi engaño feliz,
y estar aora Beatriz
aqui, gran ventura ha sido:
A mi el parabien me doy
de averos hallado aqui,
adonde sepais de mi,
Cavallero.
Beat. Muerta estoy!
Dieg. Que no estoy hecho à sufrir,
(dexo à parte el interès)
sinrazon, que ofensa es.
Beat. Quanto llegò á prevenir
mi temor, ha sucedido.
Ine. Si riñen, no pienso dar
por vn Reyno este lugar.
Rod. Vos, señor, aveis venido
en ocasion, que aunque yo
satisfaceros quisiera,
por mi opinion no lo hiziera,
porque ningun hombre diò
satisfacion que se pide
delante de vna muger;
y assi, ved como ha de ser.
Dieg. Quando igual en mi se mide
la razon, y el valor, no
es justo que blasoneis,
ni quiero que vos me deis
satisfaciones, que yo
puedo tomar: Perdonad,
Beatriz, si pierdo indiscreto
à vuestra casa el respeto:
la espada, hidalgo, sacad,
que desta suerte pretendo
castigar engaños, no
satisfaceros. *Rod.* Y yo
desta suerte me defiendo.

Sacan las espadas, y riñen.

Beat. No me ha dexado el temor
aliento.
Inès. Què gusto ofrece!
Rod. Tira quedo, que parece
que và de veràs, señor.
Die. Cobarde, assi tu malicia
mi

mi espada ha de castigar.
Rod. Esso es tirar à matar.
Sale vn Alguazil, y gente.
Alg. Favor aqui à la justicia.
Rod. Lo que me toca es huir, *Ap.*
(muerto soy) aquesto harè
muy propriamante, porque
tengo poco que fingir. *Vase.*
Alg. Detenedos al Rey, y dadme
la espada. *Die.* La espada no,
porque vn hombre como yo
no la ha de entregar, llevadme
con ella donde gusteis
que yo no resisto aqui
el ir preso, solo assi
resisto que me lleveis
sin espada, pues es cierto
que yo no tengo de hazer
resistencia, por aver
à vn hombre tan baxo muerto:
mi palabra bastarà
si digo que preso voy. *Vanse.*
Beat. Ay Inès, temblando estoy;
baxa, y mira donde và
preso Don Dionis (ay Cielos!)
yo tuviera por mejor,
que no huviera hecho mi amor
esta experiencia de zélos.
Quitanse de la ventana, y salen Don Felix, y Leonelo.
Leon. Cuchilladas à la puerta
de Beatriz? què puede ser?
Fel. Poco me dà que temer
el tener por cosa cierta,
que su galàn no seria,
que es en estremo cobarde,
Leon. No ay hombre que haga alarde,
del esfuerço, y valentia,
quando su Dama le vè:
llenas estàn las historias
de mil sangrientas vitorias
que diò el amor.
Fel. Yà yo sè,
que ay exemplos diferentes,
de muchos hombres famosos,
que siendo muy temerosos,
el amor hizo valientes.
Leo. Inès viene aqui, y podràs
della saber lo que es.
Sale Inès con manto.
Fel. Dime por tu vida, Inès,
que es esto?
Inès. Tu lo sabràs:
Don Dionis, el forastero
de quien otra vez hablè
contigo, no sè porquè,
ziñò con vn Cavallero:
llevanle preso, y yo vengo
de seguirle adonde và,
y supe que en casa està
de vn Alguazil. *Fel.* Y yo vengo
mayor confusion de oìr
tus razones: quando fue,
quando yo contigo hablè
de Don Dionis?
Inès. Desmentir
quieres mi voz, siendo yo
quien por templar los rigores,
de tus zelos, los amores
de Don Dionis te contò?
què esto olvidar se pudiesse!
Fel. No lo olvidè, pero alli
otro galan entendi
que el favorecido fuesse.
porque en la cadena yo
causa hallè de sospechar.
Inès. Y no la pudo ganar
quien à Beatriz se la diò?
Leon. De essa suerte, yà es forçoso
que ardamos à vn mismo fuego,
yo zeloso de Don Diego,
vos de Don Dionis zeloso:
siendo cierto que vno ha sido
con dos nombres, yo le hablè
en

en casa de Clara.
Inès. Fue
vn engaño en que han caido
muchas personas, al verlos
essa confusion padecen,
que en estremo se parecen;
tanto, que no ay conocerlos.
Leo. No me puedo yo engañar
tanto, Inès, que alli creyesse,
que D. Dionis mismo fuesse.
Inès. Pues esto puede faltar,
si yo lo he visto, y lo sè?
la verdad es la que digo. *Vase.*
Fel. Aora bien, venid conmigo,
que aun que estè preso, oy sabrè
quien es, pues de dos quexosos
juntos, no se ha de escapar;
pues quando quiera negar
con engaños cautelosos
ser el que me ofende à mi,
no podrà negar que ha sido
el que à vos os ha ofendido,
y convenciendole assi,
sabremos si es vno, ù dos;
riñendo, como advertis,
conmigo, si es Don Dionis;
y si es D. Diego, con vos. *Vase.*
Sale Beatriz, y Inès.
Beat. Donde llevaron preso
à Don Dionis, Inès? triste sucesso
de mi fortuna escasa!
Inès. Yo les seguì, señora, hasta vna casa,
que me dixeron que era
del Alguazil, y en ella, aunque quisiera,
no pude hablarle, ò verle,
que pusieron cuydado en esconderles
porque todos, señora, de vna suerte
dezian que dexava hecha vna muerte;
y aun no faltò quien dixo
que èl avia visto al muerto.
Beat. Yà me affixo
con mayor causa, Cielos,
ò nunca examinàra yo mis zelos,
ò nunca le dixera,
que à tal hora à esta casa, Inès viniera,
pues su disgusto huviera assi escusado;
y no me huviera yo desengañado:
pues yà es hora, y no viene
Don Diego Osorio.
Inès. Dime tu, quien tiene
el relox tan atento,
que vn instante no mienta, ò vn momento:
Las tres dieron aora,
aun no tarda.

Llaman dentro, y vase Inès.

Buelve à salir con D. Diego, que trae otro vestido.

Beat. Llamaron? *Inès.* Si señora,
tu desengaño tiene
efecto. ***Beat.*** Como, Inès?
Inès. Don Diego viene.
Dieg. Hasta aqui felizmente ha sucedido,
pues preso me imagina, y el vestido *Ap.*
en algo disfrazado,
mejor color à mi fortuna ha dado.
Beat. Inès? *Inès.* Señora?
Beat. Ay triste!
Don Dionis està preso. *Inès.* Tu le viste
llevar. ***Bea.*** Assi es verdad, ya de otra suerte
oy mi discurso la razon advierte,
pues que conozco, quando à verle llego,
que aquel es D. Dionis, y este D. Diego.
Dieg. La bellissima Clara,
con cuya luz es la del Sol avara,
Beatriz hermosa, os besa
la mano, y obligada se confiessa
à su feliz fortuna,
por pensar que la diò ocasion alguna
en que serviros pueda;
y en tanto que ella agradecida os queda,
esta joya os embia,
cuyos diamantes son hijos del dia:
y dize, que si ha sido
la joya tan feliz, que ha merecido
agradaros, no hagais otra tan bella,
pues os podeis servir desde oy con ella.
Beat. No sè que responderos,
pues no sè lo que debo agradeceros,
ò el aver vos venido
à honrar mi casa assi, ò el aver sido
embiado de Clara?
pero si en todo mi aficion repara,
por todo os agradezco
esta dicha, y honor que no merezco.
In. Què te parece? ***Beat.*** Estoyle, Inès, mirando

de

de espacio, y voyme assi desengañando, *Ap.*
porque aunque es parecido,
no es tanto como avia yo aprendido,
que este mil cosas tiene,
en que con Don Dionis no se conviene.
Inès. No fue la luz mas clara.
Beat. Y como està, D. Diego, Doña Clara?
Dieg. Para serviros, tiene
salud: grandes rezelos me previene
la atencion al mirarme *Ap.*
mucho harè, vive Dios, en no turbarme.
Beat. Curiosidad es esta, no cuydado,
estais de Clara muy enamorado?
Dieg. Como negar pudiera
cosa, que confessarla me estuviera
tambien? yo à Clara quiero
con firme amor, constante, y verdadero;
tanto, sin ser la lengua lisonjera,
como merece Clara que la quiera:
con esto, à dezir llego
que es mucho.
Beat. Bien està, señor Don Diego.
Inès. De què te has ofendido?
no es tu galan, aunque es su parecido.
Beat. No, ni aquestos desvelos
son mis zelos, parecense à mis zelos.
Dieg. Deste enojo el remedio es el ausencia;
por no cansaros mas, dadme licencia.
Beat. Vos la teneis, dezid quanto he stimado
à Doña Clara tan galan criado;
que yo estimo la joya, aunque no acepto
tan generoso termino, y discreto,
y à vos os guarde el Cielo.
Dieg. Besoos las manos: con mayor rezelo
de mi visita queda, *Ap.*
no ay quien à vna muger burlar no pueda,
Damas las mas discretas, y entendidas,
criticas, presumidas,
las de mas arte, ingenio, y industria, y maña,
quien no quiere engañaros, no os engaña. *Vase.*

Ine. Yà cessaron tus enojos.
Beat. Pues no avian de cessar,
si llego à considerar
como se engañan los ojos?

Sale Isabel con manto.

Què ay Isabel?
Isab. Mi señora
dize, que si quieres ir
àzia el Prado, à divertir
tus pensamientos, que aora
ella vendrà por aqui
en el coche.
Bea. Di que espero
muy gustosa, porque quiero
contarla vn caso, que à mi
me ha sucedido.
Isab. Pues luego
vendrà.
Bea. Dame, Inès, el manto;
que oy salimos deste encanto:
valgate Dios por Diego.

Vanse, y salen D. Felix, y Leonelo, y por otra parte D. Diego, D. Juan, y Rodrigo.

Fel. En todo el lugar no ha avido
ni aun noticia de tal preso.
Leo. Yo no entiendo este sucesso,
como tan secreto ha sido.
Juan. En fin, sucediò muy bien.
Rod. La parte que me tocò,
lindamente fingi yo.
Fel. No es aquel Leonelo, à quien
vamos buscando yo, y vos?
Leon. Si, pues como vos dezis:
ù Don Diego, ù Don Dionis
mal del vno de los dos
puede escapar.
Fel. Pues yo luego
à hablarle, quedaos aqui;
que si no me toca à mi,
podeis declararos luego:
Cavallero.

Llega à ellos, Rodrigo empuña la espada.

Rod. Yo he cumplido
mi palabra, y vive Dios.
Fel. Yo no hablo, hidalgo, con vos,
ni yà essa palabra os pido.
Die. Pues con quien?
Fel. A vos, señor,
en el campo hablaros quiero.
Rod. Es aqueste Cavallero
el Infante Vengador,
que temerario, y terrible
à todos los desafia?
assi la guarda seria
de la Puente de Mantible.
Dieg. Pues guiad donde elegis
que os siga. *Vanse.*
Juan. Si vos venis
con esse hidalgo, los dos
los sigamos.
Leo. Bien dezis. *Vase.*
Ro. Para què? comprometerle,
mientras su locura passa,
de no entrar en essa casa,
podreis oy satisfacerle,
como yo hize, vosotros,
mientras con furia vana,
desafie à otros mañana,
y se olvide de nosotros. *Vase.*

Sale Beatriz, y Clara, y Isabel, y Inès con mantos.

Clar. Di que se retire el coche;
en tanto que aqui apartadas,
con mas libertad gozamos
de las lisonjas del Aura.
Beat. Por lo menos no serèmos
tan conocidas, y agrada
mas el campo, quando en èl
vn rato se vive, y anda.
Clar. Aqui puedes proseguir
aora la començada
historia: què se parecen
nuestros galanes?
Beat. Con tanta
perfeccion, que he presumido.
Clara, amiga, que la sabia
natuleza, perdiendo
las excelencias de varia,
ù olvidada de si misma,
segunda vez se retrata;
copiando en vno, y en otro
el exemplar de vna estampa:
yo no lo crei hasta oy,
que el verlos me desengaña,
à vno preso, y à otro libre;
que esta sola fuerza causa
de dezir, que me embiasses
aquella joya prestada.
Clar. Cosas notables me cuentas.
Inès. Mucha gente viene.
Beat. Aguarda,
que àzia esta parte parece
que personas retiradas
se encaminan.
Clar. Y entre ellos,
si la vista no me engaña,
viene Don Diego.
Beat. El serà,
porque el otro, cosa es clara
que està preso.
Clar. Con èl viene
Leonelo.
Beat. Y los acompaña
Felix, y Don Juan, y el otro,
Inès, de las cuchilladas
de esta tarde.
Inès. Como esta
tan sano, si me afirmavan
muchos, que quedava muerto?
Beat. Pues no han venido sin causa.
Clar. Què harèmos, que si nos vèn,
no querràn dezirnos nada?
Beat. Lo mejor es escondernos
detràs destas rotas tapias.

Escondense las dos damas detràs del paño.

Inès. Esteril Poeta es este,
pues en vn campo le falta
yedra, jamin, ò arrayan,
para esconder vnas damas.
Isab. No vès que estamos detràs
de San Geronimo, y basta
que finja tapias? y aun essas
plegue al Cielo que las aya.

Escondense las criadas donde estàn sus amas, y salen D. Diego, D. Felix, Don Juan, Leonelo, y Rodrigo.

Fel. Retirese aora el vno
de los dos que os acompañan,
y quedarèmos iguales.
Dieg. Yo remito la ventaja;
buelvete, Rodrigo, tu
al lugar.
Rod. De buena gana:
con todo esso, desde aqui *Apte*
tengo de vèr en que pàra.
Escondese, Rodrigo dzia otro lado.

Fel.

Fel. Aora, para saber
con quien riño, pues se hallan
en vos vno de dos nombres,
dezid, quien sois?
Die. Temeraria
accion ha sido sacarme
al campo, con ignorancia,
dudando: sino sabeis
quien yo soy, como con tanta
satisfacion me llamasteis?
yo soy el que soy, y basta
aver al campo salido
para reñir. *Fel.* Tengo causa,
siendo qualquiera persona
de las dos que fingis, para
hazer esto; y assi, quiero
saber qual sois.
Dieg. Porque haga
mi lengua aora, y despues
mi azero igual la vengança:
Digo que yo soy Don Diego
Ossorio, y soy de Granada.
Leon. Pues a mi me toca aora
el reñir, Felix aparta:
yo soy quien avrà dos años
que he servido à Doña Clara;
y siendo Don Diego vos,
como aveis dicho, me agravia
vuestra pretension; y assi,
viene à ser mia esta causa.
Dieg Pues, escuchadme, supuesto
que aveis querido que haga
esta prevencion, que luego
diràn lo demàs las armas:
Vine de Granada aqui,
por disgustos que difrazan
mi nombre, esta es la razon
porque en la Corte me llaman
comunmente Don Dionis.

Vela.

Acometese Don Felix.

Fel. Pues Leonelo, aparta,
porque siendo Don Dionis,
viene à ser mia esta causa.
Die. Escuchadme, pues, los dos,
de vna vez dexando tantas
dissensiones, hasta que
diga verdades mas claras;
porque vn hombre principal
puede mentir con las Damas,
que engañarlas con industria,
es mas buen gusto, que infamia;
y los mayores señores
lo suelen tener por gala,
pero con los hombres no;
y assi aora en la campaña
digo que soy Don Dionis,
y Don Diego, y que con trazas
de hombre pobre, he pretendido
juntas à Beatriz, y á Clara;
à esta por su hazienda, à aquella
por su hermosura, y su gracia:
si bien, con tanto respeto
à las dos que mi esperança
no se atreviò, ni aun à solo
vn atomo de su fama:
abreviad, quien ha de sèr
quien antes se satisfaga
de mi, pues tengo à las dos
quexosas? que aqui os aguarda
el valor, que yà remiro
desde la lengua á la espada.
Fel. Yo serè el primero que
castigue vuestra arrogancia.
Leon. Esso no, que yo he de ser.

Quieren acometerse, y salen Beatriz, y su criada.

Beat. Aparta Felix, aparta
Leonelo, porque tambien
viene à ser mia esta causa:

yo Don Felix he de ser
quien antes se satisfaga,
pues me traxa mi ventura
adonde desengañada,
premio tu amor con mi mano;
y castigo su ignorancia,
para que vea quan poco
le aprovecharon sus trazas;
y cuente de aquesta suerte,
quando bolviere à Granada
si el engañar à mugeres
se tiene en Madrid por gala.
Fel. Leonelo, reñid aora
vos, libre està la campaña,
que yo estoy yà satisfecho
de mis zelos, y mis ansias.

Vase Don Felix, Beatriz, y su criada.

Dieg. Por lo menos, si he perdido
su hermosura soberana,
las esperanças me quedan
de no aver perdido en Clara
la riqueza.
Leon. Yo que estimo
mas su virtud, y su fama,
lo estorvarè.

Buelven à cometerse, y sale Clara, y su criada.

Clar. Aora me toca
à mi el defender mi causa.
porque veais que no son
mas seguras esperanças,
esta es, Leonelo, mi mano,
que à vuestro amor obligada,
debo toda esta fineza:
ved si el mentir con las Damas,
y engañarlas con ingenio
es mas buen gusto que infamia.
Leon. Si es forçoso que el efecto
cesse en cessando la causa.
mi desafio acabò,
libre os queda la campaña.

Vanse Leonelo, Clara, y su criada.

Jua. Corrido estoy, vive Dios,
de considerar que aya
valido yo sus engaños,
siendo tantos, que me alcançan
à mi tambien, hasta aora
no conoci mi ignorancia.

Vase D. Juan, y sale Rodrigo de donde estava escondido.

Rod. Buenos avemos quedado,
aqui no ay otra esperança,
ni otro remedio, señor,
sino el de sacar las dagas,
y los dos, desesperados,
andar aqui à puñaladas:
De què, di, te avrá servido
ser el hombre pobre trazas,
si al fin, te dexamos todos?

Vase Rodrigo.

Die. De mucho, si en ellas halla
desengaños el que es cuerdo,
mirando en mi castigadas
estas costumbres, porque
escarmentando en mis faltas
perdonen las del Autor,
que con mayor esperança
oy à servirvos empieça
donde la Comedia acaba.

FIN.

FIN